

LA LUCHA CONTRA CAMBIO CLIMÁTICO EN BRASIL APUNTA A LAS GANADERÍAS CÁRNICAS

Raymond Colitt. 2009. Reuters.
www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Sustentabilidad](#)

INTRODUCCIÓN



En una granja experimental del Gobierno en el estado de Rondonia, al oeste del Amazonas, en Brasil, investigadores analizan semillas de pasto bajo microscopios, sacuden muestras de suelo en tubos de ensayo y miden la producción lechera de una nueva raza de vacas.

Mientras los allanamientos policiales de alto perfil centrados en rancheros y leñadores ilegales en el Amazonas ocupan cada vez más titulares, estos científicos producen una solución más importante en la larga lucha por salvar la selva más grande del mundo.

Su meta es reducir la presión por destruir la selva aumentando la productividad de pastizales, con una mejor elección de pasto y plantando árboles.

La capacidad de Brasil de alcanzar su ambiciosa meta para el 2020 de recortar sus emisiones de gas invernadero en un 20 por ciento, desde los niveles del 2005, depende en gran medida de la habilidad de su sector agrícola, y particularmente de su enorme industria ganadera, para atender la creciente demanda mundial sin destruir más la selva.

La industria ganadera es la principal culpable de la deforestación, que representa alrededor de un 75 por ciento de las emisiones de carbono en Brasil, uno de los principales emisores a nivel global.

“Las metas de Brasil en materia de emisiones dependen significativamente de su industria ganadera”, dijo Paulo Barreto, alto investigador de Imazon, un instituto ambiental en la ciudad amazónica de Belem.

En juego no sólo está el rol de Brasil en el cambio climático sino además la competitividad de su agricultura en un mercado internacional que demanda cada vez más productos ecológicos.

Sus exportaciones de carne ascienden a 5.300 millones de dólares al año. Entre los principales importadores de los productos de carne brasilera están Rusia, China, Irán y Estados Unidos, además de Gran Bretaña e Italia.

El grupo ambiental Greenpeace dijo en un informe de junio que los consumidores de todo el mundo sin darse cuenta estaban avivando la destrucción del Amazonas al comprar hamburguesas y zapatos vinculados a la deforestación ilegal.

Eso suscitó una oleada de promesas de los grandes procesadores de carne para reducir la deforestación de los granjeros que los abastecen.

“Nuestros productores saben que si tratan de expandir su tierra, no tendrán más un mercado. Tendrán que usar mejor el área que tienen”, dijo a Reuters el ministro de Agricultura, Reinhold Stephanes.

Cerca de la ciudad de Ji-Parana, al sur de Rondonia, los granjeros por iniciativa propia han plantado árboles en terrenos de pastoreo, dándole al ganado pasto y sombra del sol abrasador e introduciendo nitrógeno en el suelo por medio de las raíces de los árboles.

Un pasto más rico y un ganado más saludable permitirán a la cooperativa criar 5,2 animales por hectárea, casi el triple de su índice anterior.

Las 200 millones de cabezas de ganado de Brasil, más de un tercio de las cuales están en el Amazonas, ocupan una superficie tres veces el tamaño de Texas.

“Tenemos la tierra y la tecnología hoy que nos permite expandir la cría de ganado sin tirar abajo un solo árbol”, dijo Luiz Carlos Balbino, alto investigador de Embrapa.

Afirma que Brasil puede duplicar o triplicar su producción de carne sin deforestar con el fomento de la productividad de los pastizales existentes, recuperando zonas degradadas y desarrollando hasta 50 millones de hectáreas de sabana no forestada.

DE DEFENSORES FORESTALES A CRIMINALES

Sin embargo, muchos rancheros están aferrados a sus maneras y siguen talando y quemando.

La mayoría fue invitada por el Gobierno militar en la década de 1970 a poblar la región y ayudar a defender el Amazonas contra los presuntos planes extranjeros con sus recursos naturales.

Por entonces recibieron la orden de deforestar, ahora les dicen que reforesten, se queja uno de sus líderes.

“Vinimos como escudos humanos y ahora nos convierten en criminales. Si un lugareño es atrapado derribando árboles para sobrevivir, va a prisión sin fianza”, dijo Francisco Ferreira Cabral, director de la Federación de Agricultura de Rondonia.

Durante décadas los rancheros y granjeros han cortado y quemado, consumiendo un quinto de la mayor selva del mundo.

La mala calidad del suelo hace que los rancheros y granjeros a menudo abandonen la tierra luego de unos años de adentrarse en la selva.

Desde arriba, el estado de Rondonia luce más como la campiña irlandesa que el oeste amazónico. Verdes pastizales han reemplazado gran parte de la jungla, y las vacas han tomado el lugar de los jaguares, los gigantes osos hormigueros y cientos de otras especies que antes merodeaban por la zona.

El número de cabezas de ganado -11 millones- casi triplica a la población humana.

“Casi no queda bosque en el estado, sólo en parques y reservas indígenas, e incluso esas están amenazadas”, sostuvo Cesar Luiz da Silva Guimaraes, director de la oficina local de la agencia ambiental del Gobierno Ibama.

En junio, la policía tuvo que abandonar los intentos por retirar 30.000 vacas de la selva nacional Bom Futuro en Rondonia. Los rancheros habían realizado amenazas de muerte, quemado autos policiales, y consiguieron que el Gobierno federal retrocediera.

Algunos rancheros creen en la conservación pero no tienen el conocimiento o los recursos financieros para comprar fertilizante, equipamiento o las semillas adecuadas para mejorar su negocio.

“Darles tecnología no es suficiente, necesitamos darles los recursos para aplicarla. Si no disponen de acceso al crédito, les resulta más barato talar y quemar. Te cuesta una caja de fósforos”, declaró Guimaraes de Ibama.

Muchos granjeros carecen de los títulos de propiedad adecuados, lo que significa que no disponen de garantía para acceder a un préstamo.

Si bien la tecnología está disponible para incrementar la producción de la tierra existente, esta requiere de inversión, infraestructura y un cambio en la mentalidad productiva.

Eso podría tomar décadas en implementarse, tiempo que el Amazonas no tiene.

Aunque el índice de deforestación bajó a un piso de 20 años, ayudado por los allanamientos policiales contra leñadores ilegales y una menor demanda internacional de soja y carne, los 7.000 kilómetros cuadrados perdidos hasta julio todavía representan una gran fuente de emisiones.

Los científicos dicen que podría dar lugar a mayores temperaturas y menos lluvia, generando el riesgo del proceso de desertificación.

El Gobierno se propuso la meta de regenerar entre 8 y 9 millones de hectáreas de tierra degradada en 10 años a partir de una superficie más grande que Escocia. Pero el crédito de 2.000 reales (1.160 millones de dólares) que puso a disposición para ese fin ha sido virtualmente desaprovechado.

“No hemos encontrado el modo de hacer esto atractivo todavía”, dijo Stephanes, responsabilizando a la burocracia y a las altas tasas de interés.

[Volver a: Sustentabilidad](#)